

**DONOSTIARRA Y ARRAUN
VUELVEN LÍDERES** P44



Iñigo Olazola Donosti Cup

«HA SIDO LA EDICIÓN MÁS
COMPLETA Y LA ESENCIA
SE HA RECUPERADO» P42

**ÉXITO INTERNACIONAL
'IN CRESCENDO' DEL TENOR
XABIER ANDUAGA** P56

UNIDAD CONTRA EL OLVIDO

El homenaje institucional en el 25 aniversario del
asesinato de Miguel Ángel Blanco reivindica el espíritu de Ermua

P18 A. SURIO/P. RODRIGUEZ

El Rey Felipe VI
junto con Pedro
Sánchez, Iñigo
Urkullu y el resto de
representantes
institucionales, ayer
en Ermua. ARIZMENDI



**De las manos
blancas a las
rosas rojas** P22

El Rey Felipe VI
«Que la unidad
nos convoque en
torno a la historia
reciente, que lo
vivido no caiga en
el olvido»

Pedro Sánchez
Pte. del Gobierno
«Algo cambió para
siempre. Fuimos
un país distinto
que nunca más
se doblegaría
ante el terror»

Iñigo Urkullu
Lehendakari
«Quiénes
ampararon el
terrorismo deben
hacer una
autocrítica
sincera»

María Mar Blanco
Hermana de
Miguel Ángel
«Pido unidad y
que no se negocie
con quienes no
condenan el
terrorismo»

Juan Carlos Abarral
Alcalde de Ermua
«Hay que mirar
con esperanza al
futuro pero sin
olvidar el pasado,
debemos cultivar
el respeto»

El turismo exprime el verano a la espera de un otoño «difícil»

Los alojamientos recuperan precios y viven un boom de visitas de EE UU, pero ya se nota un consumo local más retraído

El sector del turismo en Gipuzkoa exprime el verano, con cifras prepandemia, estancias más largas y un boom de visitas extranjeras, especialmente de Estados Unidos. Pero el impacto de la crisis energética y de la escalada de pre-

cios obliga a la «prudencia». Ya se nota un consumo local más retraído, como constatan los hosteleros, sobre todo aquellos de fuera del epicentro turístico, y se teme un otoño «difícil» por la incertidumbre económica. P2

Denuncian una agresión sexual a una mujer de madrugada en Tolosa

La Ertzaintza ha detenido al presunto autor del ataque a una joven el pasado fin de semana en la playa de Zarautz P4

Expertos ven «prioritario» el control de la inflación a través de la subida de tipos

Expertos económicos consultados por este periódico ven «prioritario atajar la inflación» y confían en el efecto que tenga la subida de ti-

pos de interés anunciada por el BCE, pero a la vez avisan de que debe ser un aumento «cuidadoso» para que no se frene la economía. P26

Iritziz aldatu

Esker onez gogoratzen ditut bidea zuzentzen edo zabaltzen lagundu didatenak

**BAI HORIXE
ARANTZA
URRETABIZKAIA**



Duela gutxi irakurri dut Saramago Nobel saridunaren esaldi bat. Idazleak esan omen zuen (ez dakit noiz edo non) aspaldian ez zuela inor konbentzitzeko ahaleginik egin ez egingo, ahalegin hori bestea kolonizatzearen pare delako. Ez dakit esatera benetakoa den ala ez, baina niri zer pentsa eman dit.

Uste dut ni erraza naizela konbentzitzen, prest nagoela neure iritziak aldatzeko, baldin eta arrazoiaren bidez bada. Hezitzaile lanetan jardun behar izan dudanean, haurraren lainera edo kasketa baten aurkari, esan izan diot mainek ez nautela konbentzitzeko, arrazoiak bai. Bota zure arrazoiak, esan zergatik nahi duzun gaur arratsaldeko bigarren izozkia eta konbentzitzen banauzu, erosiko dugu. Bestela, jarraitu lasai kasketarekin.

Agian ideiarekin bat defenditzeko dituzun arrazoiak azaltzea ez da, berez, bestea konbentzitzeko ahalegina eta Saramagok ez lidake errietan egingo horretan harrapatuko banindu, ez ninduke kolonizatzailetzat hartuko. Iruditzen zait ni konbentzitzen ahalegindu gabe konbentzitu nautela askotan, naizenik ere jakin gabe, zorionez konbentzitu ere eta horrelakoetan ez naiz kolonizatua sentitu izan, aberastua baizik. «Kutsa nazazu» dio kanta ezagun batek.

Hotzikarak sumatzen ditut haurtzaroan edo gaztaroan, are helduaroan, nituen iritzi batzuk berrikusten ditudanean. Harritu egiten naiz eta, batzuetan, baita hunkitu ere. Eta, horrekin batera, esker onez gogoratzen ditut bidea zuzentzen edo zabaltzen lagundu didaten pertsona ezagun edo ezezagunak, itsukeriaren bat sendatu didaten liburuak, hitzaldiak, artikulatuak.

Beti iruditu izan zait penagarria gazetandik edo haurtzarotik aldatu ez dela diogenaren harrokeria. Horrelakoetan ez dut ezer esaten, isildu egiten naiz, baina pentsatzen dudana adierazteak zerbaiteko balio duela pentsatuko banu, galdetuko nioke zertan eman dituen azken hamarraldiak, zertan eman duen bizitza, galdetuko nioke nola ez duen hainbeste denboran ezer ikasi, ezer aldatu.

Argazkiren batekin gertatu izan zait antzeko zerbait. Norbaitekin aspaldiko argazki bat ikusi eta hark galdetu ni ote naizen irudi hura. Ni nintzen erantzun izan dut, beti ere zahartzeak edertasuna lapurtzen dizula diogen pentsarari gutxienez pitin bat amore emanez. Nintzen haren gehiena gaurko nian egongo da, baina ez gutziz.

Abantaila hori badu urteak betetzek, denbora luzeago duzula pentsatzen edo sinesten duzun hori fintzeko, egokitzeko, konpontzeko.

Palabras sobre el precipicio

JUAN MARÍA ATUTXA

Consejero de Interior del Gobierno Vasco 1991-1998

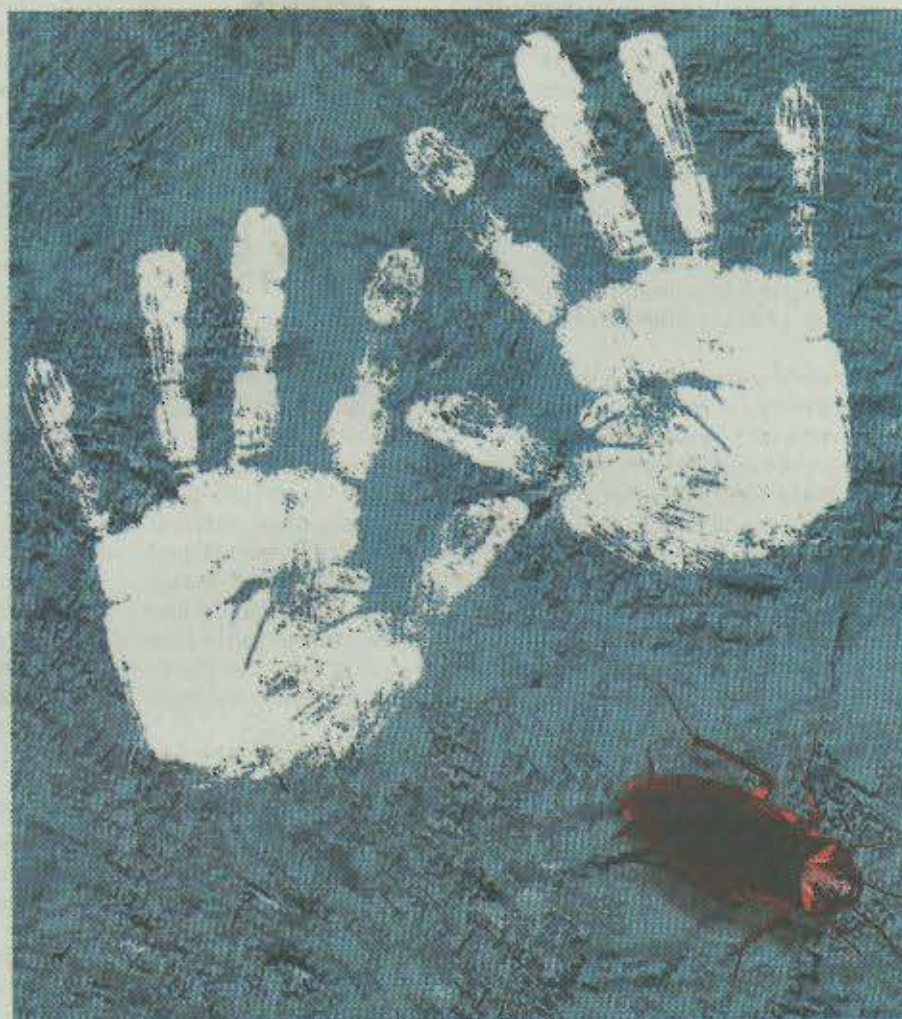
Quiero creer que la vigorosa reacción de la sociedad vasca al asesinato de Blanco es una de las razones que desanimó a los estrategas de ETA

Hay actos de crueldad incalificables porque dejan pálida cualquier palabra que utilicemos para describirlos, condenarlos o consolar a sus víctimas. Uno de ellos fue el tiro en la nuca con cuenta atrás que acabó con la vida de Miguel Ángel Blanco Garrido. Esa ejecución sumaria que no pudimos evitar localizando a tiempo a quienes la perpetraron. Ese recuerdo amargo del fracaso de todos los esfuerzos policiales y de todo tipo que intentamos. El drama que retrata la radiografía de la trayectoria de una bala en el cerebro. La imagen del padre, llegando del tajo con la camisa sucia de cemento, para darse de bruces con la tragedia en el portal de su casa. Pueblo trabajador vasco víctima directa de quienes decían luchar por su liberación.

Miguel Ángel tenía 29 años cuando hace veinticinco unos desalmados le condujeron al borde del precipicio al que querían llevar a toda la sociedad vasca. Quedaría bien aquí añadir que es difícil entender cómo un ser humano puede llegar al grado de depravación necesario para cometer un crimen como aquel. Pero es más sincero y objetivo asumir que por desgracia es fácil de entender. Basta con rodearse de fieles dispuestos a aplaudir cada estupidez, a acallar cada crítica, a fulminar a cada disidente. Basta con alistarse a una causa descrita con las palabras más nobles y olvidar que el fin nunca justifica los medios. Basta con certificar el poder que otorga la sangre a quien la derrama. Esos caminos recorrían entonces los jefes y verdugos de ETA, brazo armado de un fundamentalismo cuya construcción teórica y retórica estaba en manos de personas que algún día tendrían que ajustar cuentas con su pasado.

Desgraciadamente en este caso es también fácil entender por qué les cuesta tanto. Les paraliza la imagen que les devuelve el azogue del espejo cuando consiguen conectarlos con el lobo que llevaron debajo de la piel. Es más cómodo huir del fúnebre color de sus recuerdos, de la triste consecuencia que tuvieron sus arengas, de la tétrica lógica de la maquinaria que engrasaban cada día, que presentar la enmienda a la totalidad que merecen sus trayectorias. Un ejercicio que necesitan la justicia y la reparación a que tenemos derecho las víctimas y la sociedad en la que convivimos. Cuando huyen de esa responsabilidad nos hurtan el material con que se fabrican las garantías de no repetición que necesitamos para afrontar el futuro en paz que merecemos.

Quizá les anime a dar ese paso recordarle que esa resistencia a ajustar cuentas con su propio pasado les hermana con sus enemigos más íntimos. Porque la 'razón de Estado' que animó crímenes tan crueles como los que ellos co-



JOSEHARI ALEHÁN AMUNDARAIN

**Aparcar el humanismo,
cosificar al otro,
hacerse trampas en el
solitario trascendental
de la conciencia, solo
produce derrotas**

metieron, y lo que ocurrió con Josean Lasa Arostegi y Joxi Zabala Artano encaja en esta categoría, se refugia en el mismo relativismo moral que ellos utilizan. Unos y otros absuelven sus maldades con la excusa de haberlas cometido en nombre de los buenos. Por eso, también, necesitan recorrer este camino si pretenden que creamos que gente así puede liderar sociedades o instituciones libres de embarrarse en lodos más espesos que los que ya conocimos.

Quiero creer que la vigorosa reacción de la sociedad vasca tras aquel crimen, el mejor recuerdo que guardo de aquellos días, es una de las razones que animó a los estrategas de ETA a asumir que no podían seguir con la escalada. Sé que supieron que tenían que dejarlo cuando vieron caer las Torres Gemelas. Con una clarividencia más táctica que moral fueron plenamente conscientes de que con aquello no podían competir. Les animó también el progreso de las tecnologías

que convirtieron sus estrategias militares y sus tácticas guerrilleras en una antigualla que acabó calcinando las últimas razones para alistarse en el lado de los perdedores.

La magnitud de los valores en juego, la necesidad de profesarlos unidos ayuda a entender también el fracaso de quienes quisieron aprovechar aquel más que río revuelto para cobrarse la pieza más codiciada: la voluntad mayoritaria en la sociedad vasca de decidir libremente su destino y las herramientas democráticas y pacíficas que nos dimos para conseguirlo. Ideas, instituciones y grupos humanos que nada tuvieron, tienen, ni tendrán que ver con la violencia que nos asoló fuimos víctimas de la violencia de ETA. Padecimos espíritus e idus que insultaron la memoria de nuestros muertos por la libertad. Sufrimos la partida 'a pequeña' que jugaban algunos tribunales apostados también tras la 'razón de Estado', calcinada por cierto con toda contundencia en el Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo. Y certificamos, como hicieron nuestros mayores, que la lección imprescindible de aquellos días negros de julio sigue vigente. Aparcar el humanismo, olvidar la empatía, cosificar al otro, hacerse trampas en el solitario trascendental de la conciencia, solo produce derrotas.

EDITORIALES

Unidad a pesar de todo

Es necesario que la inmensa mayoría de los ciudadanos puedan reconocerse en una convivencia sin ambigüedades sangrantes

El homenaje institucional tributado a Miguel Ángel Blanco y al otro vecino de Ermua asesinado por ETA, Sotero Mazo, fue reflejo del grado de unidad que persiste frente al terrorismo pasado y frente a su ignominioso legado. La presencia de Felipe VI encabezando el acto con un discurso en el que fundió sus vivencias de hace 25 años con la memoria viva de millones de personas que se movilizaban para salvar la vida de Miguel Ángel primero y para condenar su asesinato y a sus asesinos después, contribuyó a que prevalecieran las coincidencias entre los presentes. El testimonio de serena entereza de Mari Mar Blanco, reivindicando «la inocencia» de todas las víctimas de la violencia etarra y recordando que ninguna de ellas pretendió ser referencia para los demás, dio a entender que las desavenencias latentes —las mostradas por significativas ausencias el día de ayer— tienen muchas razones de ser. La línea divisoria que volvió a trazarse en Ermua entre los demócratas y los intolerantes, entre el recurso a la palabra y el uso de la violencia, se resiente cada vez que quienes justifican retrospectivamente el terror pretenden erigirse en los verdaderos garantes de la libertad de todos. Sigue siendo necesario que la inmensa mayoría de los ciudadanos

se reconozcan en una convivencia sin ambigüedades sangrantes.

La evocación del 'espíritu de Ermua' coincide con la previsible aprobación de la Ley de Memoria Democrática esta semana después de su negociación con los aliados de investidura de Pedro Sánchez, en especial PNV y EH Bildu. La polémica está servida en bandeja y sería oportuno un debate honesto y transparente sobre las luces y sombras de esta iniciativa, sobre lo que supuso la Transición democrática, las lagunas que quedaron pendientes, y la necesidad de saldar la deuda con las víctimas de la dictadura franquista. El Ejecutivo debería construir una narrativa más solvente alrededor de esta Ley y sus contenidos concretos, si no quiere dar argumentos a quienes creen que el marco cronológico que incluye ampliar a diciembre de 1983 el estudio de posibles violaciones de derechos humanos supone impugnar el proceso democrático. Las lógicas críticas que merece EH Bildu por negarse a romper de una vez con el pasado no deben abrir la puerta a una demolición sistemática de una Ley que repare y reconozca a las víctimas del franquismo. La memoria democrática es una asignatura pendiente que no puede demorarse eternamente.

Turismo, motor y síntoma

El sector turístico vuelve a erigirse en motor esencial de la economía, esta vez en un contexto paradójico: por una parte, el repunte de este verano ejemplifica hasta qué punto cunden las ganas de viajar entre los visitantes propios y ajenos, con cifras de ocupación que dan por superadas las restricciones de la pandemia; y, por otra, la pujanza de la actividad vacacional subraya tanto la dependencia que el PIB tiene de ella como un estado anímico colectivo proclive a disfrutar del estío lo que se pueda antes de un otoño cuajado de nubarrones por la guerra en Ucrania y la inflación. Los hosteleros de Gipuzkoa ya avisan de que el consumo local se está retrayendo y que la bonanza de la temporada alta va por barrios. Fuera del epicentro turístico, el gasto ya se nota contraído, por los bolsillos domésticos que tienen que hacer milagros para aguantar la embestida de precios de los productos básicos. La recuperación del turismo, extranjero, eso sí, describe la evolución profesionalizada de un sector que trata de mantener el nivel de su oferta y servicios, al tiempo que ejerce de revitalizante de una economía que tiembla ante las incertidumbres reinantes.

LAS FRASES DEL DÍA

Mari Mar Blanco
Hermana de Miguel Ángel
25 aniversario del asesinato del edil del PP



«Mi hermano, como el resto de víctimas del terrorismo, no quiso jamás convertirse en un referente, solo quería ser libre»

Asier Pereda
Asociación Apertura
El turismo ante un verano de «normalidad»



«Hemos recuperado cifras de 2019, aunque no somos ajenos a la incertidumbre geopolítica y económica»

Xabier Anduaga
Tenor donostiarra
Una carrera 'in crescendo' en la ópera



«Me emociona más cantar en el Kursaal ante mi amoña este verano que debutar en el Metropolitan de Nueva York»

SANSÓN



EN DIAGONAL
ROSA BELMONTE

El alma de Dolores Delgado



Parece que Dolores Delgado tiene alma. Ella lo cree. Se ha colgado su retrato como titular de Justicia en la sede del ministerio. En la calle San Bernardo, donde vivía Sara Montiel cuando Sofia Loren iba a recoger a Anthony Mann para rodar 'El Cid' y la Montiel era capaz de fingir una enfermedad para no dejar ir a su marido con la italiana. O retrasarlo. Leo a Pilar Vidal que Dolores Delgado eligió a Rita Martorell para que la inmortalizara. Pero Dolores Delgado, que lo mismo

creía que Goya estaba pintando a Fernando VII, ha dicho del posado: «Yo miraba cuando no me veía, intentaba facilitar el trabajo. No quería mover los ojos porque sacan mi alma». Demosnios, como si fuera de una tribu perdida y hubiera llegado un explorador con cámara de fotos. Aurora Bautista contaba que en la confesión de 'La tía Tula', Miguel Picazo no le dejó levantar la vista. La tía Tunante cree que todo está en sus ojos. Si está en las grabaciones de Villarcjo.

EL DIARIO VASCO

DECANO DE LA PRENSA GIPUZCOANA

Director David Taberna

Subdirector
Juanma Velasco

Adjunto a la
Dirección
Antxon Blanco

Jefa de Información
Arantxa Aldaz

Jefes de Área Olatz Elosegui (Al Día), Elisa Belauntzarán (Ediciones), Javier Roldán (Política), Jorge Sainz (Economía), Álvaro Vicente (Deportes), Iñigo Urrutia (Cultura), Julián Cobos (Diseño), Félix Morquecho (Fotografía), Alexis Algaba y Amaia Chico (Edición digital), Jesús Falcón (Desarrollo web y Audiencias)

El olvido

RICARDO ARANA

El asesinato de Miguel Ángel Blanco que ahora se recuerda seguramente no es relevante más allá de su entorno próximo. Como las otras muertes producidas por la violencia terrorista. Y en cualquier caso, son sucesos ya resueltos sobre los que no merece la pena detenerse, o simplemente son irrepetibles, porque no hay ningún riesgo de que puedan volver a producirse. Por doloroso que sea para sus allegados, no merece la pena su conocimiento y análisis, ni tampoco el cultivo de su rechazo.

Por eso seguramente la violencia terrorista y el reconocimiento a sus víctimas ha desaparecido de los objetivos curriculares para la Enseñanza Básica que maneja el Departamento de Educación. Porque no existe, y menos aún queda abierta la posibilidad de que exista. Eso no significa que no haya violencia, ni que no represente un riesgo para los más jóvenes, ni que confundamos o ahogemos las violencias sufridas en un universo de generalidades. Naturalmente que merece la pena que nuestros jóvenes rechacen la violencia, específicamente las violencias que si suceden, como la violencia machista, LGBTifóbica o racista. Pero ¿para qué deben reparar nuestros estudiantes también en la violencia terrorista? En el pasado, según el que hoy es lehendakari, llegó a suponer una amenaza «para el futuro de la democracia, la libertad, la pluralidad y la paz» pero ¿acaso es tan relevante ahora?

Es difícil conocer las razones profundas que mueven al actual Departamento de Educación del Gobierno Vasco, pero es improbable que no incluirlo en esa lista tan precisa obedezca a un olvido involuntario. Ello no significa, ni mucho menos, que asistamos a un olvido interesado, menos aún culpable. Es, posiblemente, un olvido impulsado por la necesidad de pasar página, de dar la espalda a lo que para algunos es recuerdo y para otros simplemente no es nada,



y afrontar otros problemas de aquí y ahora, porque el terrorismo es básicamente, según este currículum, una parte del pasado lejano en el tiempo y distante en el espacio, un aspecto a despejar del área de valores éticos de nuestros jóvenes y a estudiar como mucho en un apartado del estado del mundo.

Es cierto que incluso existen normas estatales que obligan a prestar especial atención a esta forma específica de vulneración de los derechos humanos y al reconocimiento del sufrimiento de sus víctimas, pero es que fuera de aquí se han producido actuaciones terribles, como los atentados del 11-M de 2004 en Madrid, uno de los mayores en la historia del terrorismo en Europa. ¿Acaso afecta ello a los estudiantes vascos?

Y si bien la organización terrorista que más daño ha ocasionado en la historia reciente de este país surgió entre nosotros, mejor dejarlo, porque es una cuestión tan manida como resuelta. Es dudoso que haya dejado un rastro en nuestra cultura cívica que sea necesario afrontar especialmente. Hoy no hay ninguna necesidad de deslegitimar el terrorismo para que nadie, por defender unas ideas, se vea amenazado; para que todo estudiante aprecie el sistema democrático como el que garantiza el

ejercicio de la libertad de forma respetuosa con quien piensa diferente; para que comprenda que merece la pena vivir en una democracia, siempre imperfecta y que, por eso mismo, es necesario su compromiso para defenderla y mejorarla frente a quienes la combaten con la violencia. Nada de eso es necesario hoy, y por eso no es necesario destacarlo, habrán pensado.

Así, ya no habrá la necesidad de seguir llevando este tema a las aulas, y menos aún apoyado en el testimonio de sus víctimas, por mucho que este pueda constituir un «recurso pedagógico valioso» que contribuya al proceso de educación para la convivencia, como se ha reconocido en múltiples ocasiones. Estamos muy lejos ya de aquel 24 de abril de 2011 en el que dos de esas víctimas entraron por primera vez, dentro de un programa del Gobierno vasco a un aula, precisamente de un centro educativo de Ermua, ante medio centenar de estudiantes de Secundaria, para relatar el daño sufrido y los efectos que había tenido éste en sus vidas. Ya no será necesario para la actual Administración seguir jugando con programas experimentales. Tras diez años de ensayos, hemos encontrado una forma más fácil y definitiva de reconducirlo: el silencio.

Habrà quien piense que así es más fácil convertir a nuestros jóvenes en carne de cañón de la intolerancia, el odio y el fanatismo. Habrá quien esté preocupado porque haya estudiantes que consideren legítimo recurrir a la violencia, empuñar un arma y asesinar al que piensa diferente, como hicieron con Miguel Ángel Blanco. Habrá quien apueste por vincular la educación y la memoria democrática por medio del testimonio de las víctimas porque crea que el desconocimiento del terrorismo, de su alcance y del daño producido resulta en desamparo de los más jóvenes. Los habrá, pero al parecer, están lejos del timón educativo.

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas dirigidas a esta sección no deberán exceder de 15 líneas mecanografiadas y han de llegar a la Redacción debidamente identificadas con firma, nombre y apellidos, y número de DNI. Es imprescindible adjuntar dirección y un teléfono de contacto. La Dirección de El Diario Vasco se reserva el derecho a resumirlas y no se mantendrá correspondencia escrita, personal o telefónica sobre las mismas. Los envíos se harán bajo el encabezamiento «Cartas al Director» por cualquiera de estas vías:
Por correo: Mikeletegi Pasealekua 1. 20009 Donostia San Sebastián
Por correo electrónico: redaccion@diariovasco.com

Desactivar la crispación

Algunas personas viven en un estado que si fuera un modo de nuestro teléfono inteligente sería el 'modo crispación'. Soy una persona positiva, pero intuyo que lo peor está por venir. La guerra que no cesa, los políticos que no se ponen de acuerdo y su retórica del «y tu más»... y ya la gota que ha colmado el vaso, sin duda, la inflación. Por culpa del encarecimiento de la vida muchas personas han tenido que reducir sus vacaciones o prescindir de ellas. Y aquí es donde volvemos a lo que les decía, el 'modo crispación' se apodera de las personas y cuidado del que se cruce con alguna de ellas. En la cola del supermercado, en el mostrador del banco, en el centro de Atención Primaria, en cualquier situación y lugar puede activarse ese 'modo' y convertir el día de la cajera, del empleado del banco o de la enfermera en una mala jornada. Lo correcto sería actuar contra quienes provocan nuestro malestar. De todo lo anterior únicamente está en nuestras manos una cosa, el voto.

ERIC GARCÍA SAN SEBASTIÁN

Sociedad egoísta

Cuando atisban la más mínima contrariedad, su individualismo se desborda y se lanzan al súper a arramblar con lo primero que han oído que puede escasear. Da igual si lo necesitan o no. Acaparan sin más y el que venga detrás, que arree. A ellos se unen los mangantes habituales que distribuyen la mercancía con cuentagotas para subir artificialmente el precio de las cosas —apelando a la usura capitalista de oferta y demanda— y enriquecerse a costa de todos. Es el paradigma de la profecía autocumplida: digo que va a faltar, la avaricia se desboca, los mercaderes retienen y el producto falta. ¿Hasta dónde podríamos escalar en una tesitura de emergencia real? ¿Linchamientos, saqueos, puñaladas? Cordura,

sosiego y solidaridad es lo único que escasea en esta sociedad pancista.

MIGUEL FERNÁNDEZ-PALACIOS SAN SEBASTIÁN

Defender lo indefendible

Lo que más se parece al «aquí no ha pasado nada», además del «ya pasó» es «lo que pasó es lo que tenía que pasar»... Se ponen en un lado de la balanza las 'hazañas' de los nazis en los campos de exterminio y en el otro los abusos inaceptables de los judíos que se enriquecieron como se enriquecieron... Al final, la manera de defender lo indefendible consiste en negar la realidad. Negar la evidencia, echando encima cualquier argumento con tal de que reduzca su vileza.

CARMELO CARRASCAL SAN SEBASTIÁN

El teorema de Yolanda

PÍO GARCÍA



A uno no le dan la medalla Fields de matemáticas por saber sumar. Los niños de Infantil aprenden enseguida que dos más dos son cuatro y en mi juventud conocí tenderos analfabetos que apenas sabían escribir pero sumaban a velocidad de relámpago. Es esta la operación aritmética más sencilla, la más básica. ¡Compárela usted con las raíces cuadradas o con los logaritmos neperianos! Sumar está chupa-

do. En España casi todos los seres humanos mayores de cinco años sabemos sumar y ahí incluyo a doña Ana Botella, esté donde esté, que hace tiempo nos explicó confusamente que una manzana y una pera nunca podrían sumar dos manzanas, aunque le faltó añadir que igual sí podían adoptar un meloncito o una piñita. El problema de Ana no era tanto aritmético como gastronómico: se ve que no le gustaba la macedonia, con

lo buena y lo fresquita que está.

Si tenemos en cuenta los datos del informe PISA y examinamos con atención su currículum, podemos concluir sin temor a equivocarnos que Yolanda Díaz sabe sumar. También Ione Belarra e Irene Montero, que eran estudiantes brillantes y aplicadas y raras veces bajaban del nueve. No me extrañaría que hasta Pablo Iglesias e Íñigo Errejón supieran sumar de carrerilla y sin usar los de-

dos. Sin embargo, se verifica aquí una versión todavía más retorcida e inexplicable del teorema de Fermat: cuando todos los líderes de la izquierda más izquierda se sientan a una mesa y se ponen a sumar, les salen complicadísimas restas e incluso divisiones con decimales que acaban generando ecuaciones de sexto o séptimo grado llenas de equis y de incógnitas que nunca nadie puede resolver.



El Rey llama a la unidad democrática para mantener vivo el 'espíritu de Ermua'

El acto institucional por el 25 aniversario del asesinato de Miguel Ángel Blanco amortigua la tensión de los últimos días

ALBERTO SURIO



ERMUA. El Rey defendió ayer la unidad entre los demócratas para hacer frente al terrorismo en el homenaje a todas las víctimas celebrado en el polideportivo de Ermua, en el 25 aniversario del secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco, un acto marcado por un profundo sentido institucional no exento de emotividad que, admitió, «marcó nuestra vida democrática». «El recuerdo de Miguel Ángel Blanco debe seguir vivo para que también siga vivo el valiosísimo significado de aquellos días, es de justicia», afirmó.

En el evento, rodeado de una gran expectación y de fuertes medidas de seguridad, participaron el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, el lehendakari Iñigo

Urkullu; la presidenta del Congreso, Meritxell Batet; el alcalde de la localidad, el socialista Juan Carlos Abascal; la hermana de Miguel Ángel Blanco, Marimar, que intervino en nombre de la familia; el líder de la oposición y presidente del PP, Alberto Núñez Feijóo; así como consejeros del Gobierno Vasco, el diputado general de Bizkaia, Unai Rementeria; representantes de todos los partidos, salvo EH Bildu y Vox; y diferentes voces de la sociedad civil. También estuvo presente el delegado del Gobierno en el País Vasco, Denis Itxaso, y no acudieron representantes de la AVT y del colectivo Dignidad y Justicia.

«Cuando ETA secuestró y asesinó a Miguel Ángel Blanco nació

un espíritu que trascendió sus límites, se extendió por toda España y fue determinante y decisivo en nuestra historia de lucha contra el terrorismo», afirmó el monarca. De hecho, hizo un minucioso repaso de las horas dramáticas comprendidas entre el secuestro y el asesinato y evocó aquella reacción social que consideró «un punto de inflexión» en la estrategia contra la violencia, con las numerosas vigiliadas organizadas en toda España para exigir su liberación y para pedir a ETA que no le matara, y, después, con la gigantesca conmoción que provocó la noticia del crimen. «Yo tenía entonces 29 años, la misma edad que Miguel Ángel Blanco», indicó tras excusar la ausencia de

la reina Letizia, que tenía previsto acudir a Ermua.

Felipe VI ensalzó el 'espíritu de Ermua' al recordar las potentes movilizaciones de aquellos días y poner en valor su impacto social. «Los asesinos no lo dudaron», dijo en referencia al crimen, «no tuvieron ni compasión ni piedad ni dignidad, solo crueldad, vileza y frialdad», manifestó. También recordó el «gesto inédito» de los manifestantes en San Sebastián al abrazarse a los ertzainas que se descubrían el rostro tras conocerse el asesinato.

Gritos contra Sánchez

Durante su intervención, el Rey elogió la reacción ciudadana que se produjo tras el crimen. Puso en



El Rey saluda a Mari Mar Blanco, con Sánchez y Urkullu detrás. IREKIA

to una persona del público lanzó un grito contra Pedro Sánchez, que aún no había llegado al lugar.

Durante la ofrenda floral posterior a las intervenciones, el grupo de personas que gritaba «viva el Rey», y que portaba algunas banderas de España de diferente tamaño, abucheó en diversas ocasiones al presidente del Gobierno y, en menor medida, al lehendakari Urkullu. Uno de los gritos fue «socialismo sí, sanchismo no».

Bálsamo

No obstante, pese a estos incidentes, la jornada se desarrolló con normalidad y entre los organizadores se respiraba una sensación de alivio una vez terminado el evento. La intervención de Felipe VI ejerció de bálsamo ante el ambiente de confrontación política de los últimos días. De víspera la propia Marimar Blanco dirigió un emplazamiento solemne a Sánchez para que rompiera los acuerdos con EH Bildu.

El discurso de la diputada del PP y hermana de Miguel Ángel dissipó las dudas al rebajar su beligerancia y amoldarse a un perfil más institucional, aunque con alusiones implícitas al papel de los gobiernos en la defensa de la memoria democrática que no pasaron desapercibidas. El acto estuvo medido al milímetro, con intervenciones muy encapsuladas, tanto en los movimientos como en el tiempo. De hecho, ni siquiera el Rey se acercó al público que le vitoreaba, aunque sí les saludó desde lejos.

El acto había comenzado con una presentación por parte de la periodista de ETB Ana Aizpiri —hermana de Sebastián Aizpiri, empresario eibarrés asesinado por ETA— de un video con la historia de la organización terrorista, así como diferentes intervenciones de víctimas del terrorismo. De hecho, el Ayuntamiento de Ermua había organizado el acto también dirigido a la memoria de Sotero Mazo, la primera víctima de ETA en los años 80 en este municipio vizcaíno, que hoy tiene cerca de 15.000 habitantes.

La iniciativa sirvió también para poner de relieve un inusual tratamiento institucional al jefe de la oposición. De hecho, Alberto Núñez Feijóo aguardó con el resto de autoridades la llegada del lehendakari Urkullu —con el que luego departió distendidamente— y del Rey, y posó junto a toda la delegación institucional a la salida del polideportivo una vez que llegó Felipe VI. También estuvieron el exlehendakari Patxi López así como la corporación de Ermua que vivió en primer plano aquel julio de 1997, con su exaltado, Carlos Totorika, a la cabeza.

La única representación

La obra de 'Mikel Antza' se ha convertido en la prueba definitiva para la izquierda abertzale

KEPA AULESTIA



El secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco hace 25 años cambió las tornas en la relación entre una sociedad que se presumía abierta y un grupo cerrado en su fanatismo. Miles de personas, la mayoría jóvenes, que nunca se habían manifestado contra nada, inundaron calles y plazas de Euskadi con expresiones verbales y gestuales de protesta e indignación desconocidos hasta entonces. Y con un sinnúmero de marchas, concentraciones, vigílias o caravanas ocupando el país en torno a un solo objetivo: convencer a sus captores de que era mejor que dejaran libre a Miguel Ángel.

Era a la vez una exigencia y una plegaria. Una esperanza contra la premonición general de que aquello acabaría como acabó.

No hacía falta que el juez de la Audiencia Nacional Manuel García-Castellón citase la semana pasada al autor de teatro Mikel Albisu 'Mikel Antza' como imputado en el caso, en calidad de inductor, para haber imaginado las terribles secuencias del secuestro, el cautiverio y la ejecución sumaria de Miguel Ángel Blanco como partes de una obra que pretendía exasperar al público conminándole a tomar la calle para mantener viva a la víctima-protagonista. Todo con el propósito de empujarse a la ciudadanía hasta su condición de mera espectadora, impotente, de una representación sobre cuyo desenlace nada podía decir.

Estos días, en los que se

Es imposible perdonar una muerte así como si se tratara de un desliz involuntario en una batalla imaginaria

vuelve a echar en falta la condena expresa del terrorismo pretérito para poder confiar en la izquierda abertzale, confirman que el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco es el episodio criminal que los sucesores institucionalizados de ETA tardarán más en repudiar. Porque se trató de una escenificación tan deliberada en su crueldad, tan ideada previamente, y tan dirigida a distancia en su representación, que retractarse de cada secuencia de las proyectadas entre el 10 y el 13 de julio de aquel 1997 sería tanto como proceder al borrado de sus orígenes.

Era casi imposible hallar hace veinticinco años una figura más inocente que la del concejal del PP de Ermua Miguel Ángel Blanco para perpetrar un drama así. Como no es fácil que la justicia restaurativa sea capaz de encauzar el daño infligido hacia un diálogo propicio a superar el descomunal dolo que acompaña a un libreto escrito bajo la condición de que su autor se adueñaba literalmente de la suerte del protagonista-víctima. Es imposible perdonar una muerte así, como si se tratara de un desliz involuntario en el fragor de una batalla imaginaria.

Por eso el recuerdo de Miguel Ángel Blanco encarna la prueba definitiva para la izquierda abertzale. O se muestra capaz de condenar la obra que ETA obligó a representar en torno a una sentencia de muerte dictada por su autor, o ningún diálogo con ella que verse sobre valores tendrá sentido alguno.

La izquierda abertzale no tiene más remedio que condenar el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco

valor aquellas movilizaciones, reiteró que fueron decisivas en romper la espiral de la indiferencia y destacó la unidad que se fraguó en torno al 'espíritu de Ermua'. «Esa unidad proporcionó una seguridad que nunca habíamos sentido, alejando el miedo que había estado presente en nuestro entorno durante tantos años», resaltó.

Felipe VI tuvo palabras de empatía hacia las víctimas del terrorismo «que dignifican nuestra democracia. Su dolor y el de sus familias nos importa y nos concierne, por eso merecen permanentemente nuestro respeto y nuestra máxima consideración», aseveró.

El Rey había sido recibido previamente a la entrada del polideportivo con un auresku de honor. A poca distancia un grupo de personas —que portaban una pancarta con el lema: 'Felipe VI une'— corearon constantemente vivas al Rey, a España, a la Constitución, a la Guardia Civil, a la Policía Nacional, a la Ertzaintza, a la libertad, al País Vasco y a la princesa Leonor. También en ese momen-

«El recuerdo de Miguel Ángel Blanco debe ser vivo para que siga vivo el valiosísimo significado de esos días», dijo Felipe VI

Marimar Blanco rebajó el perfil de dureza contra Sánchez en un discurso crítico pero de fuerte tono institucional

La ausencia de incidentes, salvo algunos abucheos y gritos contra el presidente del Gobierno, alivia a los organizadores

El acto sirvió para visualizar el tratamiento institucional a Feijóo como el líder de la oposición al Gobierno de Sánchez

LAS INTERVENCIONES



El presidente del Gobierno, en un momento del discurso. FOTOS ARIZMENDI

Pedro Sánchez Presidente del Gobierno

«Hay que seguir contando esta historia, que la sociedad no la olvide»

Evoca la reacción social que tuvo «un país que nunca más se doblegaría ante el terror»

XABIER GARMENDIA

ERMUA. Ha pasado un cuarto de siglo y desde entonces se han celebrado innumerables homenajes con sus consiguientes discursos en recuerdo de Miguel Ángel Blanco. Todo parece estar ya dicho, pero en estos 25 años han nacido miles de jóvenes que no padecieron aquellos luctuosos días de 1997. «Hoy crece una generación que no ha vivido en una España cercada por el terrorismo y esa es una inmensa alegría», se congratuló Pedro Sánchez, «pero hay que seguir contando esta historia y que la sociedad no olvide».

En su discurso, el presidente del Gobierno insistió en la necesidad de mantener viva la memoria de las víctimas del terrorismo. Su intervención fue una oda al 'espíritu de Ermua' que brotó como espontánea reacción social ante la barbarie. «Algo cambió para siempre. Desde entonces fuimos

un país distinto que nunca más se doblegaría ante el terror», evocó tras recordar las masivas manifestaciones con las manos blancas. «Todos recordamos dónde estábamos aquel día».

La efeméride del crimen de Blanco llega meses después del décimo aniversario de la disolución de ETA, «diez años en los que hemos tenido que reconstruir todo lo que la violencia y la extorsión habían intentado destruir». Porque, recordó, la banda «no consiguió ninguno de sus objetivos, pero dejó 854 víctimas mortales, 86 más de secuestros y 7.000 heridos, sin contar a sus familiares». Si hoy Es-

paña es un país libre y con paz, agregó, «es gracias a los que apostaron por la unidad frente al terror y el miedo».

El mandatario socialista recordó el papel de la Justicia, las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, de la Ertzaintza y de la Policía Municipal. Igualmente lo hizo con las iniciativas en recuerdo de los damnificados, donde destacó el ejemplo del Memorial de Víctimas de Vitoria. «Son espacios que se levantan para construir la memoria colectiva», dijo.

Sánchez evitó entrar en polémicas tras una semana en la que el PP había redoblado su presión para que zanje sus pactos con EH Bildu. No contestó a Marimar Blanco, que la víspera se lo había pedido expresamente. A la hermana del edil asesinado sólo se refirió para asumir que «ni todos los actos de reconocimiento ni la entrega de condecoraciones ni las medidas de carácter asistencial serán suficientes para compensar la pérdida de Miguel Ángel. «A pesar de eso, debemos estar empeñados en la memoria y en el recuerdo».

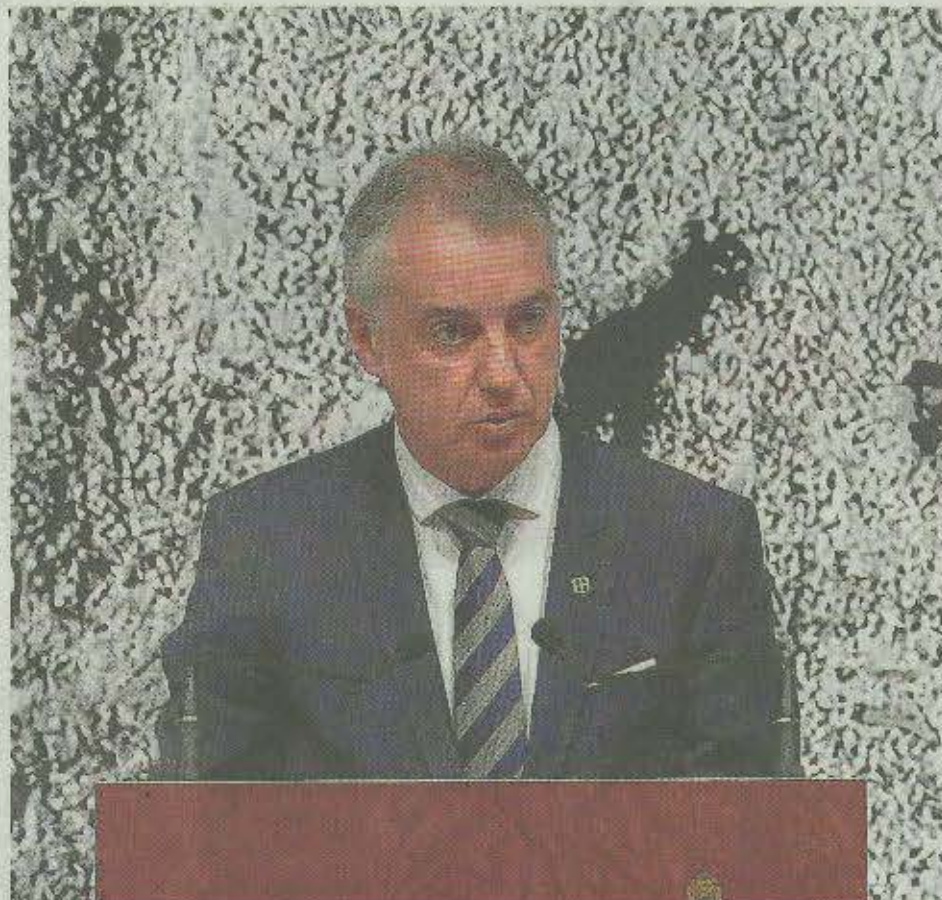
LAS CLAVES

HISTORIA

Destaca iniciativas como el Memorial para «construir la memoria colectiva»

CONTROVERSIAS

Evita la polémica y no contesta a la petición de Marimar Blanco de romper con Bildu



El lehendakari apeló a un «futuro con memoria».

Iñigo Urkullu Lehendakari

«Quienes ampararon el terrorismo deben hacer una autocrítica sincera»

Rechaza «hacer borrón y cuenta nueva» y pide «un futuro asentado en la verdad»

I. FDEZ. DE LUCIO

ERMUA. El lehendakari Iñigo Urkullu exigió ayer «una reflexión valiente y una autocrítica sincera» a quienes «ejercieron y ampararon la violencia terrorista», que fue «una injusticia ética, política y democrática». Un mensaje dirigido a la izquierda abertzale, a quien ha interpelado en términos parecidos en anteriores ocasiones.

El sábado, el presidente del PNV, Andoni Ortuzar, tras una semana de reproches cruzados con Sortu, también recriminó que «aún no hayan pedido perdón» por el asesinato de Miguel Ángel Blanco ni por el resto de crímenes de ETA.

«Hoy, por un lado, miramos al pasado, al sufrimiento padecido; y también al futuro, con esperanza. El secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco nos conmovió, nos golpeó, nos interpeló», enu-

meró en su intervención.

Durante su discurso, el lehendakari subrayó que la banda terrorista «no fue una consecuencia inevitable de un conflicto político», sino una decisión «voluntaria y consciente para imponer sus tesis a través de la violencia». Y apeló a la construcción de «un futuro con memoria».

Desde esa perspectiva, subrayó que, tras la derrota de ETA y su disolución definitiva en 2018, «se abrió una nueva etapa de libertad», pero «no debemos, ni queremos, hacer borrón y cuenta nueva, como si nada hubiera ocurrido».

LAS CLAVES

IMPACTO

«El asesinato nos conmovió, nos golpeó, nos interpeló»

LEGADO

«Una Euskadi en paz, cimentada en valores éticos, es el mejor homenaje»

El dirigente nacionalista abogó por construir «un futuro asentado en la verdad, una verdad clarificadora, sanadora, transformadora y reconciliadora». «Se lo debemos a las víctimas y a las nuevas generaciones, a nuestro compromiso con la sociedad», señaló.

Urkullu esbozó un discurso breve, de apenas cuatro minutos de duración, haciendo un llamamiento a construir una convivencia cimentada «sobre la deslegitimación radical de toda expresión de violencia, el respeto, el diálogo y el pluralismo político, la defensa y ejercicio efectivo de los derechos humanos». También quiso recordar la memoria de Sotero Maza, la primera víctima de ETA oriunda de Ermua, y, por extensión, la de todas las víctimas del terrorismo.

«Una Euskadi en paz, construida sobre principios y valores éticos y democráticos, que construye la memoria sobre la convivencia con memoria», «Este legado», zanjó Urkullu, «es el mejor homenaje que podemos tributar hoy a Sotero y a Miguel Ángel Blanco».



El alcalde de Ermua, durante su intervención.

Juan Carlos Abascal Alcalde de Ermua

«Debemos mirar con esperanza al futuro pero sin olvidar el pasado»

Recuerda que
«hay que seguir
cultivando el
respeto, el antídoto
contra toda
intolerancia»

PATRICIA RODRÍGUEZ

ERMUA. «ETA nos arrebató la vida de Sotero y Miguel Ángel y de cientos de víctimas pero no consiguió arrebatarnos nuestra libertad», expuso el alcalde de Ermua, el socialista Juan Carlos Abascal, tras el preludio de la primera suite de Juan Sebastián Bach interpretada por el chelista Alberto Martos y la proyección de un vídeo sobre la historia de terror de ETA.

El saludo del alcalde se dirigió primero a los familiares de Sotero Mazo y Miguel Ángel Blanco y «especialmente» a los vecinos y vecinas de Ermua, de quienes dijo sentirse «muy orgulloso» por su «valentía hace 25 años, por ser protagonistas activos de la lucha por la libertad y la democracia; movilizaciones que fueron lideradas por un alcalde, mi predecesor, y una Corporación que quiero reconocer. Se plantaron

y demostraron altura de miras, poniendo en juego sus vidas y las de sus seres queridos».

Abascal se refirió durante su discurso a la reparación del daño a las víctimas y a la construcción de una sociedad «plural que enriquece siempre desde el respeto y la libertad de las personas». «Hablamos de nuestra convivencia, de nuestro futuro, ya que no solo pretendemos recordar en este acto, sino que queremos contribuir desde la memoria a la construcción de una sociedad basada en el respeto», expuso.

Según recordó, el secuestro y asesinato de Miguel

Ángel provocó un sentimiento de «rechazo multitudinario y en Ermua superamos el miedo. Se rompió la lógica terrorista de generar miedo y parálisis a través de la violencia. Fue el comienzo de la esperanza».

En palabras de Abascal, este reconocimiento «además de tener presente a las víctimas y sus familias pretende acercar esa realidad a las nuevas generaciones en la medida en que nos sentimos responsables de transmitir el legado. Pretende que nuestros hijos e hijas, nietos y nietas no se cuestionen si en este país hubo o no un terrorismo totalitario por parte de ETA».

Para finalizar manifestó que la «libertad y la pluralidad son siempre tareas inacabadas y requieren el impulso de todos». Habló en este sentido del auge «del fascismo y los nacionalismos retrógrados que seducen con un lenguaje mentiroso. No podemos permanecer en silencio. Hay que mirar al futuro con esperanza pero sin olvidar el pasado para que la historia no vuelva a repetirse. Tenemos que seguir cultivando el respeto, el antídoto contra la intolerancia».

LAS CLAVES

«IMPULSO DE TODOS»

«La libertad y la pluralidad son siempre tareas inacabadas»

MEMORIA Y LEGADO

«Este acto pretende acercar esa realidad a las nuevas generaciones»



Marimar Blanco habló en recuerdo de «todas y cada una de las víctimas».

Marimar Blanco Hermana de Miguel Ángel

«No podemos permitir que se borre a los culpables»

Pide «unidad
política y social» y
que «no se olvide
tanto dolor
ni se silencie
nuestra voz»

P. RODRÍGUEZ

ERMUA. «No es fácil estar hoy aquí conmemorando el secuestro y asesinato de mi hermano. Lo peor y mejor de mi vida y mis recuerdos están relacionados con este municipio, Ermua. Es enfrentarme a la ausencia de mi hermano y mis padres. Hoy hace 25 años comenzaban las peores 48 horas de mi vida, la cuenta atrás de un reloj que pondría fin a la vida de mi hermano». Con estas sentidas palabras comenzó su intervención Marimar Blanco en el homenaje a su hermano, Miguel Ángel Blanco. «Mi hermano, como el resto de las víctimas del terrorismo, no quiso jamás convertirse en un referente de la lucha contra el terrorismo, simplemente quería ser libre y contribuir con su compromiso político a ampliar la democracia, pero quienes le asesinaron no podían soportar que defendiera el Es-

tado de Derecho, la Constitución y el Estatuto de Autonomía y por ese motivo ETA acabó con la vida de un inocente, de 853 inocentes», expuso.

Durante su discurso, Blanco evitó un choque directo con el presidente del Gobierno, una tensión que se venía cocinando desde hace días cuando pidió a Sánchez, este pasado sábado, que «sea valiente y rompa con EH Bildu». Finalmente no realizó una alusión directa y mostró un talante conciliador si bien recalzó que «no hay motivo que justifique cualquier trato de favor a quienes aquellos días aplaudieron el cal-

LAS CLAVES

«MEMORIA DEMOCRÁTICA»

«Necesitamos que se respete la verdad de lo que ha ocurrido, sin intoxicaciones»

VOZ DE LAS VÍCTIMAS

«Pedimos que se haga justicia con arreglo a las leyes y no se nos silencie»

vario al que estaba sometido mi hermano y la mayoría de los españoles. ETA y HB, hoy Bildu, sois lo mismo». También se expresó en este sentido ante los medios de comunicación minutos antes del comienzo del acto, a la entrada del polideportivo, donde pidió «la recuperación de la unidad política y social» y que «no se negocie con quienes siguen sin condenar el asesinato» de su hermano y sin reconocer «a todas y cada una de las víctimas del terrorismo». Así exigió que «la memoria democrática reconozca la historia del terrorismo de nuestro país, como una historia de buenos y malos, de víctimas y verdugos. Necesitamos que se respete la verdad de lo que ha ocurrido dejando claro que unos mataban y otros morían. La justicia y la verdad debería ser siempre la prioridad de cualquier gobierno».

Para finalizar, Blanco manifestó que «no podemos permitir que se olvide tanto dolor, que se borre a los culpables y que se silencie nuestra voz. Pedimos que se haga justicia con arreglo a las leyes, las que no cumplieron los terroristas».



El alcalde de Ermua, Juan Carlos Abascal, saluda a Marimar Blanco tras la entrega de las estatuillas, réplicas del monumento en homenaje a las víctimas del terrorismo. IGNACIO PÉREZ

De las manos blancas a las rosas rojas

La alta temperatura emocional y política marcó una jornada de calor, pero muchos vecinos siguieron distantes el aniversario

A. SURIO/P. RODRÍGUEZ

ERMUA. «Hoy todo esto es para los invitados, solo casi para ellos». Un vecino de Ermua se refería así a las notorias medidas de seguridad en el pueblo ante la llegada del Rey al polideportivo municipal, con una logística en la que la Casa Real cuida hasta el más mínimo detalle para no dar pie a la

improvisación ni a los problemas de última hora. Es el típico día sensible en las agendas de los responsables de la seguridad. Son las diez de la mañana y la temperatura empieza a caldearse en una metáfora del clima efervescente político de las últimas semanas.

Los más madrugadores empiezan a llegar a esta hora a este municipio obrero de Bizkaia, en la muga con Gipuzkoa, que los festivos de verano sufre una verdadera fuga hacia las playas de la costa, en especial hacia Deba. La tranquilidad del domingo se ve desbordada por un ambiente de excepcionalidad en el que la señal de identidad son los pinganillos.

Los vecinos lo saben y lo asumen con bastante naturalidad, algunos con cierta sorna. «Parece una boda», señala uno, mientras observa de cerca la llegada de Inés Arrimadas y los periodistas se arremolinan para conseguir declaraciones de dirigentes de todos los partidos. La vicelehendakari Idoia Mendia, de rojo, saluda a Patxi López. Cerca de ellos el vicelehendakari primero, Josu Erkoreka, y el líder del PNV, Andoni Ortuzar. También muchos cargos del PP, con su presidente vasco, Carlos Iturgaiz, a la cabeza.

La Ertzaintza y los policías municipales de Ermua exhiben un indudable despliegue en las ca-

lles. Los periodistas también se hacen notar. Hacia tiempo que no se observaba semejante aterrizaje de medios. Hasta 120 informadores acreditados, muchos de ellos de Madrid. Cámaras y tripodes a mansalva. Ni en los 'peores' tiempos, confiesa un veterano en estas lides informativas. Ni el Zinemaldi de Donostia, corrobora un fotógrafo guipuzcoano. Hay bromas entre colegas. Algunos de ellos llevan mucho tiempo sin verse. Entre tanto preparativo y despliegue protocolario, la anécdota del día, protagonizada en el interior del polideportivo. Falta una estatuilla para Marimar Blanco, que en un primer momento se

queda sin la réplica de la escultura de Agustín Ibarrola, entregada a los miembros de la Corporación municipal. Finalmente, el alcalde de Ermua realiza la entrega de una estatuilla que aparece minutos después. Las autoridades depositaron rosas rojas junto a un pebetero situado junto a la escultura. Las flores se convierten en el símbolo del homenaje. De las manos blancas a las rosas rojas.

Banderas y aperitivos

En los balcones, algunas vecinas, una de ellas con la bata roja, siguen los 'acontecimientos' mientras cuelgan la ropa de la colada.



El Rey deposita una rosa roja durante la ofrenda floral tras el acto celebrado en el polideportivo. ARIZMENDI



Feijóo y Urkullu se saludan a su llegada. ARIZMENDI



Iturza, Blanco y Feijóo charlan en el exterior. ARIZMENDI

En una de las fachadas frente al polideportivo cuelga una bandera republicana. En otra ventana, una pequeña ikurriña. En uno de los balcones, un joven agita una bandera arco iris del colectivo LGTBI. Hay poca gente en las calles del municipio. Es un día de playa en estado químicamente puro y los que se quedan prefieren tomar una cerveza o unas rabas en algunas terrazas del pueblo. Los pinchos de tortilla se han agotado, para desesperación de un invitado, que reconoce que no ha desayunado aún y narra al detalle las 'emociones fuertes' del último encierro de San Fermín.

Empieza a apretar el calor y lo codiciado es buscar la sombra. Un joven, con tatuaje en los brazos y en las piernas, lanza su sentencia cuando las autoridades se dirigen al homenaje floral junto a la escultura de Ibarrola. «Parece la presentación del Real Madrid», apunta. El público vitorea al Rey. Otros

LAS CLAVES

LA COBERTURA

El despliegue informativo fue sin precedentes: se acreditaron hasta 120 periodistas, un récord

ANÉCDOTA

Se perdió la réplica de la escultura de Ibarrola para Mari Mar Blanco, que recibió una del alcalde

también abuchean a Sánchez al finalizar el evento, en la ofrenda floral. «¡Vete de aquí, cuentista!», le había espetado uno en su discurso. «Gajes del oficio, esto va en el sueldo», comenta irónico un dirigente del PSE. Un compañero suyo, de las Juventudes Socialistas, recuerda el título de una canción de 'La casa azul'. 'Podría ser

peor'. La música de viola, con piezas de Bach y de Pau Casals, pone un contrapunto de emoción contenida. Todo bajo control.

Después, superado el estrés por el operativo, empieza a relajarse el ambiente aunque el equipo de Zarzuela mantiene el plan. Es posible que hayamos pasado ya los 30 grados, y el calor llega también a los aplausos y a los abucheos. Apenas hay comentarios en el público 'no alineado' que observa los acontecimientos desde una terraza próxima. «La típica cosa organizada por el Ayuntamiento», confiesa uno. Otro, mayor, recuerda cómo vivió todo aquello, el impacto que se vivió en el pueblo, y se emociona mientras explica a su nieto quién era Miguel Ángel Blanco. En las paredes de Ermua todavía se colocan las esquelas de los vecinos fallecidos. Es la hora del vermouth —el aperitivo es sagrado— y el pueblo vuelve a la 'normalidad'.

Feijóo: «Los que no condenan no merecen la confianza»

XABIER GARMENDIA

ERMUA. En el día del homenaje, Alberto Núñez Feijóo prefirió alejarse de cualquier polémica y de las críticas vertidas la víspera a Pedro Sánchez. Recordó que «hay que ser respetuoso con la memoria de las víctimas», aunque también advirtió de que se debe tener la determinación de «llamar a las cosas por su nombre». «No se puede intentar equiparar a los asesinos con los asesinados. Aquellas fuerzas políticas que todavía no han condenado el atentado no merecen la confianza de los vascos ni de los españoles», afirmó en referencia a EH Bildu un día después de

comprometerse a derogar la Ley de Memoria Democrática pactada entre el Gobierno y la coalición abertzale.

El presidente del PP, que tuvo su lugar medido en el protocolo en calidad de jefe de la oposición, dijo sentirse «muy orgulloso» de militar en el mismo partido que Miguel Ángel Blanco y reivindicó a todos los asesinados por defender «la Transición, la Constitución y el Estatuto de Gernika». Feijóo, además, se mostró totalmente de acuerdo con el discurso del Rey, al que «el 99,9% de los españoles no le pone una sola enmienda, una sola tacha, una sola raspadura».